



Vega de Santa María

Vega de Santa María es un pequeño pueblo abulense de 18 kilómetros cuadrados de extensión. Se encuentra a 940 metros de altitud y a 20 kilómetros de la capital, Ávila.

El censo refleja poco más de 100 habitantes.

Sus límites geográficos son: por el Norte, con el término municipal de Blascosancho y Hernánsancho; al Este con Velayos; al Sur, con Santo Domingo de las Posadas y Pozanco; y al Oeste con los términos municipales de Peñalba de Ávila y Gotarrendura.



Su actividad principal es la agricultura y hay explotaciones de ganadería lanar.

Tradicionalmente, este pueblo agrícola ha dedicado muchas de sus tierras también al viñedo, de lo que aún queda alguna artística y representativa explotación, de notable calidad y peculiar sabor de sus caldos.

Las tierras de los agricultores de Vega de Santa María, eran propiedad de la Duquesa de la Conquista y fueron compradas por una

cooperativa formada por todos los colonos que reunieron sus ahorros para hacerse con las propiedades. Esta cooperativa, llamada “Asunción de Nuestra Señora”, aún funciona y gestiona los pastos de los prados comunales y los edificios adquiridos a los primeros propietarios, como “La Panera del Marqués”.

Son de especial atención y atractivo cultural las procesiones de Semana Santa, donde se trasladan las imágenes desde la Iglesia a la Ermita, cantando romances de Lope de Vega que se van contestando alternativamente entre dos grupos.



Su patrona es Santa Inés, celebrada el 21 de enero. Se honra a la Virgen el 8 de diciembre, en la festividad más grande del municipio que traslada sus festejos al 15 de agosto, para que puedan acompañarnos los foráneos.

A la patrona, se la honra también, en una fiesta asociada a la agrupación de la tercera edad, cuya celebración reúne a todos los asociados e invitados en torno a un banquete celebrado después de misa y la procesión.

Destaca su gastronomía típica de las hojuelas, flores y retorciós, por carnavales y el



postre conocido como montenevado.

El municipio tiene varias casas de noble construcción, típicas de la localidad donde se combina el ladrillo árabe, con la fábrica en tapia, de la piedra del lugar.

Buen ejemplo es el palacete de la Duquesa de la Conquista, antigua casa edificada sobre un solar que el señor Marqués dio a los criados a su servicio.

Su principal monumento es la iglesia situada a 600 metros del pueblo,

conocida como “la iglesia de allá” en la que destaca su torre mudéjar del siglo XIV, donde luce arabescos y sillares grabados, un sensacional artesanado y un ábside que es vivo ejemplo del mudéjar de esta tierra morañega.

En el cerro, aún se levantan los restos del palacio que perteneciera a la Duquesa de la Conquista. Junto a él se construyó el deposito del agua, que desfigura un tanto su pétreo silueta en ruinas.



En el centro del casco urbano, se levanta el "Salón del Baile", edificio de dos plantas de propiedad particular, hoy en ruinas. No hace mucho tiempo podía apreciarse su escenario en la parte alta, donde rezaba un letrero "teatro La Danza" recordando aquellos grupos de teatro de la posguerra en la España rural y que en La Vega alcanzaron enorme éxito y popularidad. La planta baja se dedicaba a salón de baile, y varias generaciones han bailado, hasta bien

entrados los años ochenta, ya con orquestas de aparatos eléctricos, recordando también como sus mayores bailaban al son de un organillo de manivela.



En los exteriores del casco urbano se encuentran dos fuentes surtidas de agua, cuya procedencia es de manantiales de muy buena calidad: el Caño Chico cuenta con dos pilas, que antiguamente aplacaban la sed del ganado y a cuya agua se le atribuyen propiedades de muchos beneficios gástricos. El Caño Grande son dos chorros continuos que se nutren del agua procedente de un manantial encauzado en un túnel subterráneo, practicado a mano, por prestación personal, que une 37



manantiales y 5 pozos subterráneos. Constituye una obra de ingeniería de nuestros antepasados, de la que en este pueblo nos sentimos orgullosos. Iniciada al finalizar la Guerra Civil, la ubicación del caño permanece en el lugar actual desde 1949. La arquitectura de esa obra da muestras del saber hacer de

aquellas gentes, que emplearon en su construcción las piedras que antes sirvieron para levantar el palacio de la Duquesa de la Conquista. Tiene un gran pilón, hoy oculto, que sirve de aljibe de agua, para situaciones extremas. El sobrante se recoge en las charcas, donde antiguamente se lavaba la ropa. Había dos; hoy sólo existe una, donde los vecinos han tenido la ocurrencia de cuidar unas carpas que dan motivación al lugar. La otra ha sido reconvertida en un abrevadero para las ovejas. El sobrante se recoge con una goma y va hasta la Laguna Chica.



El "Pozo de las Pilas" era otro de los dos antiguos lavaderos. Cuenta con dos pilas y un manantial de agua muy dura, no apta para el consumo, pero útil

para el blanqueado de la ropa. Había un lavadero más, denominado Charcas de Arriba, que recogía el agua de una tarjía situada en una zona húmeda en el camino de Santo Domingo de las Posadas. Aún puede visitarse y reconocer los restos descuidados.



El Potro, son cuatro postes de piedra, unidos entre sí por barras de hierro, utilizadas antiguamente, para herrar a las caballerías. Aún se conserva muy bien y es interesante.

Cuenta el municipio con una pista polideportiva, donde podrían practicarse deportes como el fútbol sala, el baloncesto, balón mano y boley bol, si estuvieran un poco más cuidadas las instalaciones.

Algunos de los lugares más representativos de su término municipal son: el Artesiano, ubicado en medio del prado de la Dehesa; el arroyo Saornil, sembrado de álamo blanco, y que contó con un chorro de agua continuo, hoy desaparecido; las Barrancas, erial recientemente repoblado con pinus pinea; la Gollá -apocativo de Degollada-, tierras fértiles, donde se encuentra el punto topográficamente más alto del término municipal y de mayor referente por su fiabilidad para los técnicos geógrafos; y las Lagunas de la Herrada, Era Grande y Era Chica, que permanecen la mayoría del año con agua y sirven de refugio a aves migratorias. El Prado Bajo, rico pastizal pendiente de reforestación. Las Cruzaillas, donde se aprecia la imagen más bella de la amplia llanura castellana y se pueden localizar numerosos pueblos de esta comarca de la Moraña y donde las puertas de sol tienen ese carácter poético del que nos hablan Miguel Delibes y Antonio Machado. La Culebrilla, donde se encontraba el vertedero de residuos sólidos y la escombrera de la Mancomunidad Rivera del Adaja, a la que pertenece el municipio. La Vereda de las Vacas, donde está proyectado construir un circuito de conducción segura... Los Cuatro términos, El Jardín, La Cañada, La Cruz del Niño, Las Morantas, Los Toscales, El Aceitero, Las Prusianas, Las Hoyas, el Arenal, Los Infiernos... son topónimos de lugares emblemáticos del término municipal.

Tiene especial significado el río Adaja, que riega, en su margen derecha, dos representativas partes de su término municipal. De estas zonas son muy apreciados los cangrejos y los peces de río.

Actualmente el pueblo es muy visitado por encontrarse al lado la urbanización Pinar de Navares, finca ésta que, junto con la de Sansaez, eran aprovechadas por sus características de monte forestal, para surtir de leña y otros recursos a nuestros antepasados.



Desde el año 2003 las Escuelas Nacionales permanecen cerradas, al sufrir nuestro municipio las carencias de los responsables políticos, que desembocan en la falta de población infantil, entre otros males.

El Ayuntamiento lo formaban hasta las pasadas elecciones cinco concejales. Ahora son sólo tres.

Cuenta la población con consultorio

médico, donde un doctor y un auxiliar giran visita en el dispensario del pueblo, tres días por semana: los lunes, jueves y viernes, sobre las doce de la mañana.

En el Ayuntamiento, la oficina municipal, abre dos días por semana, los martes por la mañana y los miércoles por la tarde, y satisface todos los negocios de los ciudadanos atendido por una secretaria. También se ubica allí la secretaría de la Mancomunidad, que atiende a diario. Entre el personal contratado cuenta con un laboral, que se ocupa del apoyo a las labores administrativas, de la limpieza de edificios y sitios públicos y de cuantos quehaceres sea menester.

Hay servicios religiosos casi todos los días, en la Ermita del pueblo, sobre las doce de la mañana. En fiestas estos actos se trasladan a la Iglesia Parroquial. El párroco es compartido con la vecina localidad de Velayos.

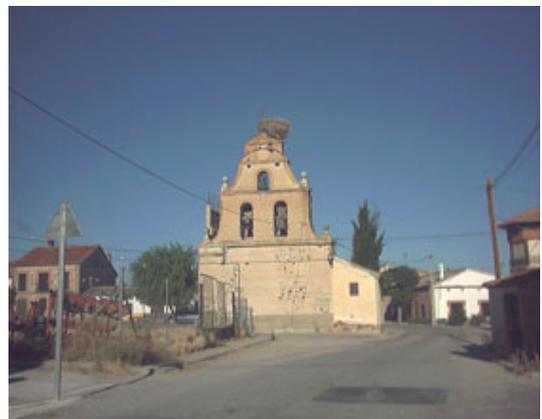
La Ermita data de 1751 que terminó de construirse y se consagró para los vecinos del pueblo, dado que anteriormente se acudía a la iglesia de allá, que era el tempo de tres pueblos: la Vega, el desaparecido Saornil de Adaja y Velayos.

Las fechas de celebración para honrar a la Virgen son: el 15 de agosto, como festividad más grande, el día de la Asunción; el 21 de enero para Santa Inés, trasladada a la celebración de los jubilados a finales del mes

de mayo, coincidiendo con las Comuniones; el 8 de diciembre, día de la Purísima, antiguamente, festividad más celebrada. También se celebra otra fiesta pagana, convertida ya en tradicional, que reúne a numerosos vecinos entorno a una matanza popular, que se desarrolla al modo tradicional el sábado de enero cercano a la festividad de Santa Inés.

Hay un bar situado en los bajos del Ayuntamiento, que se alquila a los gestores, pues el edificio es de titularidad pública.

El Bibliobús nos visitaba una vez al mes con servicio de lectura y préstamo bibliotecario.



Se reparte pan a diario y existe venta ambulante de pescado, fruta y comestibles, varias veces por semana.

Para asuntos de seguridad cuenta con la atención de la Guardia Civil en el cuartel de Adanero, al que hay que desplazarse para los requisitos de ese orden.

En el municipio hay tres nidos de cigüeña: uno en la torre de la iglesia del pueblo, otro en la iglesia de allá y otro en el palacio, donde cada año anidan las correspondientes parejas, siendo ésta la referencia ecológica más interesante del pueblo, junto las carpas de las Chacas de abajo y las de la Laguna Grande.

Existe una asociación cultural sin ánimo de lucro, fundada por cinco jóvenes de la localidad en 1993 que vela por la conservación del espacio natural del pueblo, y hoy cuenta con 13 miembros. Se llama ACOVE y tiene mucha actividad en la lucha contra las irregularidades medioambientales y en el desarrollo y progreso de plantaciones de especies arbóreas autóctonas



Los cazadores se agrupan en coto de caza "Santa Inés" para practicar el deporte de la caza, combinándolo con el respeto al medioambiente y la diversidad faunística.

Administrativamente pertenece el pueblo a Ávila, donde hay que acudir a su Delegación de Hacienda, Hospitales sanitarios y consultas de especialista. Antiguamente se acudía cada viernes, cuando el mercado tenía más localización y actividad, constituyendo esto, casi un hecho de fiesta obligatoria y de relación personal entre los pueblos de la zona. El autobús que lleva a Ávila hace parada en la carretera, aunque se ha generalizado el uso del automóvil particular.



Las tradiciones y la afición a la cultura, la lectura y el teatro, han sido muy reconocidas por los lugareños de otras localidades próximas, como carácter cultural más destacado de esta localidad.

